

Promotora de ciudades y edificios sin barreras

Cuando estudiaba Arquitectura, nuestra entrevistada sufrió un accidente que transformó su vida. Tuvo que aprender a moverse en una silla de ruedas y a enfrentar las barreras físicas de la ciudad y sus edificios.

Isaura González Gottdiener

Fotos: a&s photo/graphics.

En la actualidad, la arquitecta Taide Buenfil es una de las voces más reconocidas a favor de la práctica del diseño accesible y universal. Es egresada de la Universidad Anáhuac, donde también realizó la maestría en Responsabilidad Social. Taide Buenfil recuerda que tras caer de un caballo y quedar discapacitada, regresó a la escuela y terminó la carrera un semestre después que sus compañeros de generación. "Tuve que adaptarme a muchas cosas, desde el hecho de cómo dibujar en el restirador. Se trataba de continuar con la vida".

La persona que le vendía el cojín para su silla a Taide, la puso en contacto con la organización civil Libre Acceso, donde tanto personas con discapacidad, como las que no la presentan, trabajan para eliminar las barreras físicas, sociales y culturales, siendo las dos últimas las que más afectan a las personas con discapacidad. En Libre Acceso empezó a hacer evaluaciones



de inmuebles como usuaria de silla de ruedas y desde entonces ha compaginado la vivencia con su profesión como arquitecta. "Me di cuenta que no sólo existe la gran necesidad de eliminar las barreras físicas como desniveles y anchos de puerta. Va más allá; hay que arreglar actitudes; hacer ver que las personas tenemos los mismos derechos; que requerimos tener acceso a la información, a la comunicación, al transporte".

Taide Buenfil explica que los avances técnicos y médicos han logrado que las personas con algún tipo de discapacidad motriz tengan la posibilidad de salir a la calle e integrarse socialmente. En los años 50 la esperanza de vida para este grupo de la población no llegaba a la tercera edad, el promedio era 45 años, contrario al día de hoy en que el promedio es de 75 años. "Este cambio en la demografía hace que arquitectos, urbanistas, y los responsables de las políticas públicas tengan que dar una respuesta a la sociedad". Esto va más allá de las personas con



discapacidad ya que si bien la población mexicana continúa siendo predominantemente joven; de acuerdo con el último censo de población y vivienda realizado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la disminución de la mortalidad como el descenso de la fecundidad están propiciado el envejecimiento paulatino de la población.

¿Estamos preparados para que nuestras ciudades y su arquitectura den una respuesta a las necesidades de la sociedad? Taide Buenfil opina que si bien ha habido importantes cambios en años recientes, es necesario crear una mayor conciencia de que hay que transformar nuestro entorno físico no sólo en pro de las personas con discapacidad, sino de toda la población. “Las barreras limitan a las personas pero no en cuanto a su limitación física, sino a que el entorno es el que limita. Un niño que no va a la escuela, no necesariamente es porque no sea capaz, sino porque no puede llegar aunque intelectualmente tenga la capacidad de aprender”.

“¿Cuáles son en realidad las necesidades de la población? En México diseñamos para personas que miden 1.85 m ¿Cuántos medimos eso? Diseñamos para personas con una visión perfecta; con un oído maravilloso. Diseñamos para seres humanos perfectos; con sus facultades en plenitud y dejamos fuera a ese ser humano cuando fue niño o cuando va a ser adulto. Dejamos fuera a las mujeres embarazadas, a las mamás que van con su carreola, a quienes no ven bien...”

Diseño accesible y el universal

El diseño accesible surgió en los años sesentas en los países nórdicos y en los ochentas, la Organización de las Naciones Unidas

(ONU) lo tomó como bandera del derecho de las personas con discapacidad. De acuerdo con la ONU, “el acceso no es un acto o un estado, sino que más bien se refiere a la libertad de elección en cuanto a la forma de intervenir, abordar, informar o hacer uso de una situación. El entorno puede ser el conjunto en general o parte de él o la situación a la que se accede. La participación en condiciones de igualdad sería una realidad si se garantizara la igualdad de oportunidades para participar a través de medidas que mejoren la accesibilidad. Los elementos de la accesibilidad son atributos de la disponibilidad del entorno pero no son características del entorno”. En lo que toca al diseño universal, la ONU dice que éste establece una base para valorar la accesibilidad con referencia a las interacciones entre las personas y el entorno y que la propuesta de valores del diseño universal es el diseño de productos y entornos que puedan ser usados por todas las personas. Es así que la accesibilidad no es un asunto que interese sólo a un grupo social específico, sino que es un requisito indispensable para el progreso de todos.

Taide Buenfil resume así las diferencias entre diseño accesible y diseño universal. “El diseño accesible es para personas con discapacidad, mientras que el diseño universal abarca la complejidad maravillosa del ser humano y el cómo le podemos dar solución”. Para ejemplificar lo anterior, expresa: “Voy al cine con amigos y familia; tengo acceso;

puedo llegar, entrar, puedo ver la película; pero los lugares para mi familia o mis acompañantes están en otro lado, entonces la convivencia cambia. Con el diseño accesible damos una solución pero estigmatizamos y separamos, en cambio el diseño universal es para todos”. Otro ejemplo a nivel urbano son las señales visuales y auditivas. Con el desarrollo de la tecnología, muchas personas que van por la calle, van escuchando música en sus audífonos o absortos enviando mensajes por el teléfono celular. Una señal auditiva en un cruce peatonal o un cambio en el pavimento ayuda a esas personas a conectarse con su entorno.

¿Cómo lograr que permee el diseño universal en los responsables de planear, proyectar y construir nuestras ciudades y su arquitectura? Taide dice que se trata de ir rompiendo paradigmas. “Cuando hacemos un proyecto no pensamos si le vamos a poner agua caliente o fría; se la ponemos. Hay que ver al diseño universal como parte de, no como algo adicional. Imagínate cuando se puso el primer inodoro en una casa el cambio que significó en la forma de vida de las personas. Hoy nadie se cuestiona si se incluye o no. Hay que llegar a este punto. A nivel internacional existe cada vez mayor conciencia de que la arquitectura y el urbanismo mejoran comunidades y pueden modificar conductas y actitudes. Sin embargo, en nuestro país hace falta mucho por hacer. En Estados Unidos no se abre un inmueble si no es accesible. En contraste, en México las pruebas

de tren suburbano se realizaron sin que fuera accesible. Hay que cambiar esto. Si no es accesible no se puede dar por terminado”.

El cambio en la normatividad y las políticas públicas son los motores para que el diseño accesible y universal vaya más allá de un compromiso social y se convierta en una obligación para los responsables de diseñar nuestras ciudades. Taide Buenfil recuerda que en la década de los noventa las tiendas de autoservicio empezaron a incluir cajones para discapacitados como una ventaja competitiva. “No lo hicieron por ser lindos, sino por obtener ventajas en el mercado; sin embargo, así empezó a generarse un cambio”. A partir de entonces se han desarrollado normativas como la Ley General para la Inclusión de las Personas con Discapacidad, que reconoce a las personas con discapacidad, sus derechos humanos y dispone el establecimiento de las políticas públicas necesarias para su ejercicio; y la Norma Mexicana NMX-R-050-SCFI-2006, para la accesibilidad de las personas con discapacidad a espacios construidos de servicio al público.

Funcionaria y académica

Para impulsar desde el ámbito gubernamental la creación de éstas y otras normas, la arquitecta Buenfil trabajó en la Oficina de Integración para Personas con Discapacidad de la Presidencia de la República en la administración 2006-2012 y en el Secretariado Técnico del Consejo Nacional para las Personas con Discapacidad. Fue entonces cuando se involucró en el tema de responsabilidad social. “En la búsqueda de cómo aterrizar la accesibilidad me di cuenta de que el gobierno sólo no lo logra.

Se tiene que sumar la iniciativa privada, la sociedad civil organizada, la academia y los medios de comunicación para concretar y consolidar avances. Eso la llevó a estudiar la Maestría en Responsabilidad Social que se imparte en la Universidad Anáhuac. “Lo sustentable no es sólo lo ambiental, también es lo económico y lo social. Yo estoy involucrada en la parte social sustentable humana a través del diseño universal”. En la actualidad, Taide Buenfil es la coordinadora de la Maestría. Ella está convencida de que para lograr que los programas sociales tengan un gran impacto hay que fortalecer a la sociedad civil, al gobierno y al sector empresarial por medio de la profesionalización.

En lo que toca a la enseñanza de la arquitectura, desde 1998 Taide imparte la materia de Arquitectura para discapacitados en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Al respecto comenta que si bien en universidades el tema de accesibilidad y diseño universal ya se incluye, todavía es visto como algo especial, cuando debería de ser una parte integral. “Cuando empecé con la materia los alumnos llegaban por curiosidad, sin mayor información; en la actualidad llegan a la clase porque quieren tener mayor conocimiento del tema. Eso ha sido un avance”. Para seguir impulsando el diseño universal en las escuelas de arquitectura de todo el país, nuestra entrevistada ha trabajado con la Asociación de Instituciones de la Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana A.C. (ASINEA).

A nivel internacional Taide Buenfil pertenece a la ICTA (International Commission on Technology and Accessibility por sus siglas en inglés), Región Latinoamérica. Esta asociación promueve el cambio social y difunde el conocimiento por medio

de pláticas y cursos. En el caso de Latinoamérica, Taide dice que los países tenemos muchas similitudes y el intercambio de información es importante para adecuar la normatividad internacional a nuestra realidad y necesidades.

Otro ámbito en el que ha tenido una participación destacada es como jurado del Premio Obras CEMEX en la categoría Congruencia en Accesibilidad. “CEMEX me invitó a colaborar en el premio desde la segunda edición. Su intención era difundir y promover la accesibilidad. La primera vez pensé ¡Ojalá por lo menos haya una rampita, algo que tenga intención de diseño para las personas con discapacidad!. Ahora ya nos podemos dar el lujo de escoger entre varios proyectos”.

Para Taide Buenfil en el diseño universal se trata de dar una mayor vivencia de los espacios a todas las personas. “Es importante que las vivencias de la ciudad y la arquitectura no sean solo visuales. Tenemos cinco sentidos. Hay que buscar la forma de tener la mayor vivencia del espacio a través de las texturas, el color, el olfato.... Hay mucha tecnología, muchas herramientas que hacemos a un lado por pensar que son más caras. Hay que cambiar este paradigma; hay que verlo como una inversión y no como gasto. Es un tema que la gente acepta rápido porque es real. Muchas veces no se realizan las acciones por falta de conocimiento. Además, si lo vemos con una visión más amplia, el diseño universal está directamente relacionado con la competitividad de las ciudades. Quienes tienen tiempo y dinero para viajar están acostumbrados a las comodidades y prefieren irse a otros países porque aquí no tienen las mismas facilidades de movilidad y conectividad. Cuando llegas a un entorno que te frena, se siente”. **C**